

# CONAMA 2020

CONGRESO NACIONAL DEL MEDIO AMBIENTE

## La educación al aire libre como garantía de salud y calidad ambiental







# CONAMA 2020

LA EDUCACIÓN AL AIRE LIBRE COMO GARANTÍA DE SALUD Y CALIDAD AMBIENTAL

**Autor Principal:** Katia Hueso Kortekaas (Asociación GJN Saltamontes / Universidad Pontificia Comillas)

### RESUMEN

Desde 2011 han surgido en España las escuelas en la naturaleza modernas, inspiradas en los modelos alemán, escandinavo y, más recientemente, británico, siendo hoy en día una cuarentena de centros. Amén de cuestiones pedagógicas, uno de los indudables beneficios que ofrecen estas escuelas es la salud de los niños que acuden a ellas, pues permanecen largos períodos de tiempo y a diario en un medio de alta calidad ambiental, que además fomenta un estilo de vida activo y saludable. Otra consecuencia de este enfoque educativo, ésta a largo plazo, es la mejora de la salud del planeta. Los niños que participan de estas escuelas tienen una actitud más proambiental en la vida adulta, según demuestran estudios realizados en países con una larga tradición en este modelo educativo. Existen sin embargo muchas limitaciones a su implantación en España, mientras que en otros países forma parte de la oferta habitual para las familias. Desde una falta de reconocimiento institucional que impide su homologación e inclusión normalizada en el sistema, a las reticencias de familias y profesionales de la educación en cuestiones logísticas y, sobre todo, meteorológicas. Pese a las numerosas evidencias científicas a su favor, la educación en la naturaleza y sus adaptaciones al sistema escolar consolidado (sesiones de educación al aire, clases en el patio, etc.) son aún percibidas como un movimiento marginal. La irrupción de la pandemia de la COVID-19 ha abierto el debate sobre la pertinencia de este modelo a un sector más amplio de la sociedad, pues según parece, el virus Sars-CoV-2 se contagia con una frecuencia significativamente menor en espacios abiertos, valorizando el planteamiento fundamental de este enfoque educativo. La prensa internacional se hace eco de iniciativas de trasladar las aulas a parques, calles y patios en diferentes países, pese a sus climas no tan benignos como el nuestro. No es una idea novedosa: a principios del siglo XX, la prevalencia de la tuberculosis y la pandemia de la mal llamada “gripe española”, impulsó a sacar las clases al exterior. Con estas medidas, apoyadas en protocolos COVID adaptados al exterior, se puede ofrecer a la infancia un contexto educativo seguro y saludable, no sólo en lo físico sino en lo emocional. Y, a largo plazo, es una apuesta sólida por el cuidado de la salud ambiental. No en vano, la pandemia de la COVID-19 surge como consecuencia de la presión humana sobre la naturaleza. Lo que está en juego, así pues, no es sólo la salud de la infancia en el contexto de la pandemia, o incluso fuera de ella; sino la propia salud del planeta. Por eso, más que nunca, la educación en la naturaleza debe ser tomada en serio y como una apuesta no sólo coyuntural, sino con vocación de permanencia.

**Palabras clave:** pandemia, educación, salud ambiental, infancia, naturaleza

## 1. INTRODUCCIÓN

### Qué es la educación al aire libre

Que cada vez estamos más alejados de la naturaleza es un hecho demostrado. Este alejamiento tiene consecuencias directas sobre el desarrollo infantil, la salud, el bienestar y la sostenibilidad del planeta. Lo que en su día fue bautizado de manera simbólica como el “síndrome de déficit de naturaleza” (Louv 2018) hoy se sabe que es un problema de salud pública que requiere intervención sanitaria mediante mecanismos como la “receta verde” (Hueso 2017). Fruto de la

inquietud que surge de la necesidad de reconectar con el entorno aparece, entre otros movimientos, el de la educación en la naturaleza.

La Asociación Nacional de Educación en la Naturaleza (EDNA) define este modelo educativo como “la ciencia que estudia y desarrolla el aprendizaje basado en el contacto regular, permanente y directo con la naturaleza silvestre, que aprovecha los elementos y los espacios que ésta ofrece desde una perspectiva respetuosa con ella” (Asociación EDNA 2020a). Este modelo pedagógico se basa en una relación de vínculo emocional con el entorno, que sienta las bases para el aprendizaje, el conocimiento y la actitud que se vaya a tener con respeto a ella en el futuro. Así, en un proyecto educativo basado en la naturaleza, ésta debe constituir el espacio de referencia de los niños, su segundo hogar. Debe ser un lugar en el que se sientan cómodos, confiados, seguros. Esto se consigue mediante un acompañamiento afectuoso y respetuoso, no solo hacia los niños sino hacia el entorno. Una vez que éstos se sienten seguros, pueden disfrutar, estar relajados y desplegar su juego con libertad. Y es a través del juego libre como llega el aprendizaje. La educación en la naturaleza es la forma más sencilla y directa que hay para entender que *somos naturaleza* y que tenemos el deber y la responsabilidad de cuidarla, tanto para las generaciones presentes como las venideras y por el simple valor de su existencia. Va por tanto mucho más allá de emplear unos materiales atractivos, cálidos, estéticamente agradables; o de realizarse en un escenario bonito, variado, excitante. Sus efectos son profundos, duraderos, transformadores y trascendentes. Es también un modelo universal, democrático, inclusivo y de aplicación posible en cualquier entorno físico y contexto cultural, como se demuestra por su implantación y continua expansión por los cinco continentes. Se trabajan en ella valores de igualdad, respeto y tolerancia. Por todo ello, la educación en la naturaleza es un bien común en favor del desarrollo sostenible, contribuye a la paz, plantea una ética ecocentrista y mejora el bienestar y la salud del planeta (UNESCO 2015). Es, en definitiva, el mejor vehículo para formar a mejores personas para un planeta mejor (Hueso 2017, Asociación EDNA 2020a).

## Antecedentes de las escuelas en la naturaleza

En la Europa de entreguerras surgieron con cierta notoriedad las escuelas al aire libre, a imagen y semejanza de la *Waldschule* de Charlottenburg (Alemania), fundada en 1903 y pionera de este movimiento. La pedagoga Rosa Sensat impulsó la creación de la *Escola del Bosc* y la *Escola del Mar* en Barcelona, e iniciativas similares surgieron en Madrid y en Andalucía (Martínez 2012). El objetivo principal de estas escuelas era mejorar la salud de los niños mediante la permanencia al aire libre y no tanto la conexión con la naturaleza, tal y como se explica en la definición anterior. Con esa mirada más amplia ya surgen las primeras escuelas en Dinamarca, Alemania, Suecia o Reino Unido, que constituyen la inspiración de las que existen hoy en la actualidad en el resto del mundo.

En España se abrió la primera escuela infantil en la naturaleza en 2011 en Collado Mediano (Madrid). Hoy existen cerca de cuarenta proyectos de educación en la naturaleza en España (Figura 1) aunque, a diferencia de otros modelos europeos, con grandes dificultades económicas, logísticas y administrativas para salir adelante. La falta de sensibilidad de las autoridades y el desconocimiento tanto del sector de la educación como de la sociedad en su conjunto sobre ese modelo hace que sea un movimiento muy frágil y vulnerable. La Federación EDNA (fundada en 2020 a partir de la Asociación homónima), que representa al sector en

España, tiene por objeto dar a conocer este trabajo y apoyar a las iniciativas de educación en la naturaleza en su concepción y desarrollo.



**Figura 1:** Mapa de las escuelas en la naturaleza en España. En morado, escuelas miembro de la Federación EDNA; en verde, el resto (Fuente: [www.escuelainnatura.com](http://www.escuelainnatura.com), actualizado en noviembre de 2020)

Hay muchos tipos de escuelas infantiles en la naturaleza, aunque cabe distinguir dos grandes categorías. Por un lado, están aquellas que tienen un grupo fijo de niños y niñas que acuden a diario, desarrollan su actividad al aire libre y la naturaleza constituye su espacio de referencia. Por otro, está el modelo de educación combinada mediante el cual el alumnado acude a un centro convencional parte del tiempo y la otra parte, se unen a un espacio educativo al aire libre en su zona. El ritmo de estas salidas puede ir de varios días a la semana a una semana al mes, por ejemplo. Lo importante es que las tareas pedagógicas se reparten de forma equitativa entre los dos espacios y sus responsables. Este modelo lleva décadas implementándose en Europa, con especial incidencia en Reino Unido, donde existen centenares de espacios de educación en la naturaleza (*Forest Schools*) que tienen convenios con las escuelas cercanas. Una variante de este sistema combinado son las propias escuelas convencionales, que realizan sesiones periódicas al aire libre, aunque en sentido estricto no pueden considerarse “escuelas en la naturaleza”. En cualquier caso, lo importante es que se normalice la permanencia al aire libre como parte de la acción educativa.

Aunque la etapa más habitual para practicar este modelo, a tiempo completo o combinado, es en infantil (0-6 años), hay muchos ejemplos de escuelas de primaria e incluso secundaria en intenso contacto con el medio natural (es el caso de las *Waldschulen* en Alemania o las escuelas *I Ur och Skur* en Suecia). En estos países existe además formación reglada para el personal de estos centros, que se preparan para el acompañamiento de grupos de cualquier edad al aire libre, con una adecuada planificación pedagógica, de seguridad, logística y con un profundo

conocimiento del medio. De esta manera se garantiza la continuidad y el seguimiento de la escolarización en adecuadas condiciones.

El énfasis pedagógico de la educación en la naturaleza está en la adquisición de valores y actitudes mediante el ejemplo, el respeto hacia el niño como persona y el dominio de unos pocos procedimientos básicos para una convivencia en armonía. El aprendizaje de conceptos o el alcanzar determinadas metas o hitos de desarrollo constituyen objetivos que vendrán dados por la práctica del juego libre y de esa convivencia respetuosa. Estos proyectos no tienen, en general, un currículum establecido, ni contiene unidades didácticas específicas que debido a su rigidez impiden que cada niño pueda desarrollarse a su ritmo. Cada cual tiene sus propias inquietudes y necesidades, que van evolucionando de manera individual. Sí existe en ellos una mirada pedagógica y una acción tutorial y se realiza una observación y registro sistemático de la evolución de los aprendizajes y del bienestar de los niños.

## METODOLOGÍA

### Revisión de los beneficios de la educación al aire libre

#### Beneficios para el desarrollo cognitivo y emocional

Son numerosos los beneficios que supone la permanencia al aire libre para los niños, tanto en un contexto lúdico como educativo (Figura 2). Muchos de ellos son observables ya a corto plazo, aunque para que el efecto será duradero, es preferible maximizar las oportunidades de estar en la naturaleza. El contacto prolongado y habitual que se tiene con ella al permanecer a diario -o al menos, con asiduidad- al aire libre provee a los niños de experiencias sensoriales intensas, profundas y gratificantes a la larga. La información que les llega a través de todos los sentidos es coherente, consistente y llena de matices y sutilezas, frente a los estímulos estridentes y planos de los espacios infantiles al uso. Esta coherencia de los estímulos es esencial en la etapa sensorio-motriz de los niños más pequeños, pues la información sobre su entorno les llega fundamentalmente a través de los sentidos, más que por las abstracciones típicas de edades más avanzadas. El hecho de que los estímulos de la naturaleza no estén preparados hace que los niños sean más sensibles a los detalles y se sientan en armonía con el entorno y consigo mismos. Por otro lado, los ritmos del mundo natural, en general más pausados que los que impone nuestra sociedad, permiten desarrollar la paciencia, les aportan serenidad y contribuyen al encuentro con su espiritualidad (Hueso 2017, 2019).



**Figura 2:** Resumen de los beneficios de la educación en la naturaleza (Fuente: Elaboración propia)

El espacio amplio y abierto les permite expandirse física y mentalmente, sentirse libres; pueden desarrollar su juego libre sin interferir los unos con los otros y en un escenario con múltiples ambientes, estructuras y retos. La permanencia al aire libre, en un entorno por definición cambiante, hace que estén más alertas, tengan una mayor capacidad de observación y concentración, y sean más flexibles consigo mismos y con los demás que cuando están en el aula. Por esta misma razón, mejoran en el reconocimiento de las necesidades propias y ajenas. Por otro lado, el juego en la naturaleza, con su terreno irregular, y el manejo de los materiales que allí se encuentran (palos, piedras, hojas, agua...) estimula la curiosidad, imaginación, creatividad, lenguaje y, sobre todo, la psicomotricidad, tanto gruesa como fina. Los desafíos físicos y sensoriales que encuentran en ese medio fomentan la autonomía, independencia y capacidad de cooperación, de negociación, de razonamiento y de decisión. El entorno natural presenta además situaciones de riesgo variable, que los educadores deben gestionar, pero no eliminar. Así, los riesgos que afrontan contribuyen a su valoración más realista, al autoconocimiento, a la mejor capacidad de afrontar la adversidad, a una mayor tolerancia a la frustración y al respeto de límites y normas. Los ritmos de la naturaleza, el entorno por definición cambiante y no siempre cómodo contribuye significativamente a la resiliencia, flexibilidad, capacidad de adaptación y de resolución de problemas en los niños. Así pues, el conjunto de experiencias sensoriales y motoras que ofrece la naturaleza en la infancia temprana contribuye a un desarrollo físico, psíquico y espiritual más armónico e integrado (Hueso 2015, 2017, Asociación EDNA 2020a).

### Beneficios para la salud

El contacto con la naturaleza en edades tempranas tiene también múltiples beneficios para la salud: No sólo se trata del ejercicio físico evidentemente más intenso que realizan en el exterior. Eso sólo ya contribuiría a prevenir la obesidad infantil y enfermedades derivadas de ella, como la diabetes o la hipertensión, cada vez más frecuentes en este segmento de la población. La vista también trabaja a diferentes distancias y con condiciones cambiantes de iluminación, por lo que

se previene la miopía. Tiene igualmente efectos beneficiosos para niños con trastornos del espectro autista, de déficit de atención, niños con alguna discapacidad física, cognitiva o sensorial, así como con enfermedades crónicas. Además de todo lo citado anteriormente, la permanencia en la naturaleza contribuye a la reducción del estrés y de la tensión; fomenta la concentración y capacidad de atención y, ofrece una integración sensorial más coherente. Los beneficios son también demostrables en colectivos en riesgo de exclusión, pues mitiga comportamientos antisociales como la violencia, el acoso, el vandalismo y el absentismo y fomenta actitudes como la cooperación, la empatía, la paciencia y el respeto (Hueso 2017, Asociación EDNA 2020a).

### Beneficios para el planeta

Por todo lo anterior, es esencial ver a la naturaleza como una parte de nosotros mismos. Más allá de ser un escenario más o menos agradable o de proveernos de materiales para el juego, la naturaleza forma parte de nuestra esencia y debemos entenderla desde esa profundidad, intimidad y trascendencia. No nos relacionamos con ella desde fuera, porque la llevamos dentro, y como parte de nosotros que es, hemos de cuidarla y disfrutarla.

Está también demostrado que un contacto temprano y habitual con la naturaleza influye positivamente en las actitudes conservacionistas y en una visión más ecocentrista de la vida en la edad adulta. En la educación ambiental al uso es habitual encontrar un discurso culpabilizante y pesimista, desde una postura antropocentrista y cargando de responsabilidad a quien lo recibe (Hueso 2017). El contacto regular permite concluir que la naturaleza es un bien y un servicio que respetar, cuyos recursos se deben usar racionalmente; que ni se debe sobreexplotar ni se debe guardar en una vitrina. Las experiencias vividas en directo permiten tener una visión realista, positiva y optimista de la naturaleza y del medio ambiente, sabiéndose parte de ello, actitud que les acompañará, el resto de sus vidas (Corraliza & Collado 2016, Chawla 2020).

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### Retos de la educación en la naturaleza

#### La sociedad

Educar al aire libre es una actividad minoritaria y desconocida por el gran público. Sus beneficios, en su mayoría difíciles de medir y cuantificar a la usanza tradicional, no son fácilmente visibles. Esto hace que sea difícil obtener la atención y no digamos, la autorización de las administraciones competentes para ejercer la educación en la naturaleza. Por esa razón, la inmensa mayoría de estas escuelas se dirigen a niños en la etapa preescolar (hasta los 5 o 6 años, en función de la normativa específica). Por lo general hay una mayor flexibilidad administrativa para estas edades y es más sencillo arrancar un proyecto diferente a lo convencional. En algunos países, con mayor tradición en este trabajo pedagógico, como Alemania, Suecia, Dinamarca, Reino Unido o la República Checa, no sólo están oficialmente reconocidos, sino que hay apoyo institucional para fundarlos y gestionarlos. En cuanto a otras etapas educativas, como Primaria o Secundaria, la educación en la naturaleza tropieza con el escollo curricular, pero ello no impide que en Alemania y en Escandinavia haya varios centros dirigidos a niños más mayores, aunque en número muy inferior.

### Las familias

Para las familias interesadas en este modelo educativo, son muchas las incógnitas por resolver. Una de ellas es si sus hijos aprenderán algo jugando al aire libre. Competencias curriculares como la lectoescritura o las lógico-matemáticas parecen en el entredicho. Sin embargo, es perfectamente posible trabajar estas habilidades en la naturaleza, como atestiguan numerosos trabajos sobre la materia (Robertson 2017, Fundación Silviva 2018, 2019, Lambert *et al.* 2020). Una inquietud derivada de ésta es la transición a la siguiente etapa educativa, por lo general Primaria. En España, en teoría, no es obligatorio saber leer o escribir al inicio de esta etapa, por lo que, desde el punto de vista curricular, no debería haber problema. Más difícil es la transición con respecto al tipo de actividad: de estar todo el día en movimiento a permanecer sentados gran parte del tiempo. Häfner (2003) demostró que, gracias precisamente a ese movimiento *ad libitum* en la etapa de infantil, los niños adquirían una mayor capacidad de atención y mejor higiene postural, que les permitía seguir las clases magistrales con facilidad. En sus estudios mostró, incluso, que los niños procedentes de escuelas en la naturaleza tenían un mayor rendimiento académico que el resto.

Otra de las cuestiones que surgen entre las familias es la incomodidad cuando las condiciones meteorológicas son adversas (obs. pers.). En los climas españoles, la “adversidad meteorológica” es por lo general una percepción subjetiva que se subsana con una actitud abierta y un equipamiento adecuado, que no requiere de un alto grado de sofisticación. En ese sentido, las escuelas en la naturaleza escandinavas son de gran inspiración. Por otro lado, los responsables pedagógicos de estos proyectos suelen informar a las familias de la vestimenta necesaria para diferentes circunstancias meteorológicas, que permitan la permanencia al aire libre en condiciones de seguridad y comodidad. La higiene -en especial, el uso del “baño”- es otra de las grandes preguntas. Las escuelas en la naturaleza tienen todo tipo de soluciones creativas a este asunto, que pasan por delimitar un espacio para esa labor y por tener protocolos de limpieza que impiden la contaminación de materiales, espacios o de los propios niños.

### Los profesionales

Educar en la naturaleza, sea de manera más formal o no, plantea dificultades a los maestros en ámbitos muy diversos. El más evidente es el logístico: ¿Cómo salir ahí fuera con un grupo de 25 chavales, de la edad que sea? En algunos casos, se puede tirar de voluntarios, por lo general familiares de los niños, que acompañan al grupo y apoyan al docente en materia, sobre todo, de seguridad. Ayudan a cruzar las calles, a que el grupo no se disperse, a vigilar las zonas que puedan tener mayor riesgo... Otros centros cuentan con maestros en prácticas, monitores de ocio o incluso profesionales jubilados, aunque todo ello está sujeto a la normativa y la flexibilidad con la que se aplique.

Otro reto importante es adaptar la materia al aire libre. No se puede pretender impartir una clase del mismo modo que se hace en el aula, porque se perderían muchas de las ventajas de estar en la naturaleza y la incomodidad que puede suponer estar fuera cobraría todo el protagonismo. Las clases al aire libre deben permitir el movimiento, la exploración, la experimentación, la interacción de los participantes entre sí y con el medio. Es la gran oportunidad para conectar de verdad con el entorno y no sólo mirarlo desde un asiento improvisado. Impartir clase al aire libre rompe en mil pedazos el sistema habitual que tenemos los docentes de planificar una sesión en el aula. Dicho esto, las referencias anteriores (Robertson

2017, Fundación Silviva 2018, 2019, Lambert *et al.* 2020) dan valiosas pistas sobre cómo impartir materias curriculares con esta mirada más “natural”.

Menos visible a la sociedad, pero de importancia capital para su reconocimiento, es el desafío de demostrar que los niños aprenden igual (o mejor) al aire libre aquello que exige la normativa. En el sistema escolar hay numerosas metodologías para hacer un seguimiento cuantitativo y cualitativo del aprendizaje y la adquisición de conocimientos. La Federación EDNA está trabajando en una herramienta de evaluación que permita traducir las observaciones sistemáticas, pero cualitativas, en indicadores cuantitativos afines a los ya existentes. De esta manera, se pueden establecer equivalencias que permitan una comparación objetiva y ecuánime.

## La educación al aire libre en un contexto de pandemia

### Adaptación a la pandemia

La pandemia de la COVID-19 ha marcado un hito en muchos aspectos de nuestras vidas y la educación es sin duda uno de ellos. Ha supuesto la adaptación a una nueva realidad en la que priman la salud y seguridad de los estudiantes y del personal en los centros educativos. Una de las consecuencias de esta adaptación es la reducción de la cantidad de alumnado por aula, lo cual significa que no podrán acudir al colegio con la frecuencia o duración habituales. Esto se ha traducido en un mayor sedentarismo y conexión con pantallas que nos alejan aún más de la naturaleza, *sensu Louv*. Dado que está demostrado que el virus SARS-Cov-2 se transmite por el aire (Morawska & Cao 2020), es fundamental permanecer en espacios bien ventilados para evitar el contagio. Los centros escolares han realizado un gran esfuerzo logístico, organizativo y económico para facilitar la ventilación de los espacios interiores, así como para la adquisición de filtros y medidores de calidad del aire. La ventilación no siempre es posible, por la configuración arquitectónica de los espacios, o por el frío que genera incomodidad en los alumnos, a la sazón sentados y sin posibilidad por tanto de calentarse por sus propios medios.

En muchos países, la solución al problema de los aforos y la necesidad de encontrar espacios seguros y saludables se ha encontrado en el otro extremo del abanico: al aire libre. Es evidente, que estar al aire libre es más seguro que al interior y es además más fácil mantener la distancia social necesaria para evitar el contacto estrecho entre personas. La prensa internacional se ha hecho eco de iniciativas de sacar las aulas al patio, a la calle, a los espacios públicos, parques, jardines y, en la medida de lo posible, al medio natural en todo el mundo. Destacan iniciativas en Francia, Italia, Reino Unido, EEUU (¡en las calles de Nueva York!), India, etc. (pers. obs.). En este último caso, la iniciativa es especialmente relevante, porque ha permitido continuar escolarizando a niños en situación social vulnerable, que de otra manera habrían sido derivados al mercado laboral o incluso -para las niñas- forzadas a matrimonios infantiles (Jeugdjournaal 2020). Es también conocido el efecto restaurador que tiene el contacto con entornos naturales, pues transmiten serenidad y moderan el estrés, incluso a edades tempranas (Collado & Corraliza 2016). En el contexto del trauma colectivo que ha supuesto el confinamiento más estricto en la primavera de 2020, más intenso en la infancia, se trata de un aspecto de capital importancia.

### Cómo se educó en pandemias anteriores

La idea de educar al aire libre como medida para mejorar la salud respiratoria no es nueva. A principios del siglo XX surgieron en todo el mundo las escuelas al aire libre, a imagen y semejanza

de la ya citada Escuela Charlottenburg en Berlín. El objetivo principal de éstas era prevenir o mejorar a enfermos de patologías del sistema respiratorio, en especial la tuberculosis, gracias a la permanencia en el exterior. De ahí, este movimiento se conoce también como “higienista”. Muchas de estas escuelas permanecieron abiertas durante la pandemia de la gripe del 18 (Figura 3), que en realidad duró tres años (1917-1919) y coincidió con el final de la 1ª Guerra Mundial. Las escuelas higienistas tuvieron presencia en todo el mundo (Kingsley 1917). Intelectuales de la talla de Rabindranath Tagore o León Tolstói fundaron con esta filosofía sus propios centros en India y Rusia, respectivamente. Los referentes patrios son sin duda Francisco Giner de los Ríos y Rosa Sensat, aunque en estos casos, primaba en ellos también la idea de aprender de la naturaleza (Asociación EDNA 2020b).



**Figura 3:** “Clases al aire libre bajo un frío helador”, imagen tomada en 1918 en una localidad indeterminada de los Países Bajos (Fuente: Nationaal Archief/Archivo Nacional, Col. Spaarnestad)

## CONCLUSIONES

### Educación en la naturaleza a largo plazo

La educación en la naturaleza sea en su forma más ortodoxa, o en combinación con el modelo convencional, tiene indudables beneficios para las personas, tanto para el desarrollo de diversas competencias y habilidades, como para su salud y bienestar, como ya se ha visto. Sin embargo, a diferencia de otros modelos pedagógicos, éste no sólo beneficia a las personas que lo disfrutan, sino a las generaciones futuras y a la propia naturaleza. Por ello trasciende su misión meramente formativa y puede contribuir a solucionar alguno de los problemas que estamos causando al planeta. La educación en la naturaleza no sólo bebe del interés de las familias y de sus experiencias en ella, sino que genera nuevas experiencias en los niños y perpetúa el deseo de regalárselas a sus descendientes, en un permanente círculo virtuoso.

Esto es especialmente importante en el contexto de la pandemia de la COVID-19. Hay un amplio consenso sobre que el origen de ésta -y otras que vendrán- se considera vinculado a varios factores relacionados con la presión antropogénica sobre el medio (di Marco *et al.* 2020). Especialmente preocupantes en relación a la aparición de enfermedades infecciosas emergentes (EID, en sus siglas en inglés) son los cambios de usos de suelo, sobre todo en áreas periurbanas en las que el ser humano invade hábitats naturales. La sobreexplotación de los recursos naturales, la intensificación agrícola (que a su vez conlleva deforestación y destrucción de otros hábitats), el consumo de animales salvajes sin control sanitario y el comercio ilegal de especies silvestres, son factores que se identifican como precursores de ésta y futuras pandemias de origen zoonótico (Grace *et al.* 2016).

La educación en la naturaleza ofrece herramientas para, a través del vínculo temprano con ella, generar un deseo genuino y duradero de protegerla. En edades más avanzadas, esa implicación emocional se transforma en un conocimiento profundo de la complejidad de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza y del rol que podemos tener en su conservación. El mensaje positivo y no culpabilizante promueve además una actitud proactiva y resolutive, que redundará en una consciencia plena sobre los aspectos sociales, económicos y ambientales que afectan a la sostenibilidad en su conjunto (Chawla 2020). De esta manera, todos, planeta y ser humano, se beneficiarán de la acción colectiva de algunas personas que invertirán todo su esfuerzo y motivación en ello.

Educar en la naturaleza, en fin, es la forma más sencilla, amable y directa que hay para entender estas complejas relaciones con la naturaleza e influir en ella de forma positiva, para las generaciones presentes y las venideras. La pandemia de la COVID-19 puede ser una gran oportunidad para entender y aplicar este enfoque, que va mucho más allá de lo educativo.

## BIBLIOGRAFÍA

- [1] Asociación Nacional EDNA (2020a) *Guía de Escuelas en la Naturaleza*. Ed. La Travesía, Sevilla
- [2] Asociación Nacional EDNA (2020b) *Manifiesto: La naturaleza como contexto saludable y necesario para la educación*. A Coruña [https://asociacionedna.files.wordpress.com/2020/05/manifiesto\_20\_05\_15-1.pdf, descargado en Noviembre de 2020]
- [3] Chawla, L. (2020). Childhood nature connection and constructive hope: A review of research on connecting with nature and coping with environmental loss. *People and Nature*, 2(3), 619-642.
- [4] Collado, S. & Corraliza, J.A. (2016) *Conciencia ecológica y bienestar en la infancia. Efectos de la relación con la naturaleza*. Ed CCS, Madrid
- [5] Fundación Silviva (2019) *L'ecole à ciel ouvert*. Ed. Salamandre, Suiza
- [6] Fundación Silviva (2018) *Draussen unterrichten: Das Handbuch für alle Fachbereiche*. HEP Verlag, Suiza

- [7] Grace, D., Bett, B. K., Lee, H. S., & MacMillan, S. (2016). *Zoonoses: Blurred lines of emergent disease and ecosystem health*. UNEP, Suiza
- [8] Häfner, P. (2003) Wie schulfähig macht der Waldkindergarten. Eine Studie. *Kindergarten heute*, 4, 32-34.
- [9] Hueso, K. (2015) El niño y la naturaleza. En: Aizpun Bobadilla, T. (Coord.) *Reflexiones en torno a la educación y la primera infancia*. OMM Press Educación, Madrid, pp: 43-57.
- [10] Hueso, K. (2017) *Somos naturaleza*. Plataforma Editorial, Barcelona
- [11] Hueso, K. (2019) *Jugar al aire libre*. Plataforma Editorial, Barcelona
- [12] Jeugdjournaal (2020) Programa de noticias para jóvenes de la agencia de noticias NOS, Países Bajos [<https://www.youtube.com/watch?v=GVeirQL0A4o&list=PLOFdCy-WqPqtVHEbN5sxzhpAoQuU41ypx&index=147>] Emitido el 13 de junio de 2020
- [13] Kingsley, S. C. (1917). *Open-air schools*. U.S. Government Printing Office.
- [14] Lambert, D., Roberts, M., & Waite, S. (2020) *The National Curriculum Outdoors: KS1*. Bloomsbury Publishing, Reino Unido
- [15] Louv, R. (2018) *Los últimos niños en el bosque*. Ed. Capitán Swing, Madrid
- [16] di Marco, M., Baker, M. L., Daszak, P., De Barro, P., Eskew, E. A., Godde, C. M., ... & Karesh, W. B. (2020) Opinion: Sustainable development must account for pandemic risk. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 117(8), 3888-3892.
- [17] Martínez, J. M. B. (2012) De las escuelas al aire libre a las aulas de la naturaleza. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 20: 171-182.
- [18] Morawska, L., & Cao, J. (2020) Airborne transmission of SARS-CoV-2: The world should face the reality. *Environment International*, 105730.
- [19] Robertson, J. (2017) *Educación fuera del aula: Trucos y recursos para ayudar a los docentes a enseñar al aire libre*. Ediciones SM España
- [20] UNESCO (2015) *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* Ediciones UNESCO, París